

# El gato de Camila y Las bellísimas chinchillas



Fernando Olavarría Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 154552. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.

# El gato de Camila y Las bellísimas chinchillas

Fernando Olavarría Gabler

Al Señor Gobernador Marítimo de Antofagasta le fue asignada una casa donde cabrían cómodamente los muebles de unas tres casas de algunos vecinos.

-Esta casa es bastante grande y hace tiempo que está desocupada - comentó el Gobernador - debe estar habitada con numerosos ratones - , y como el Gobernador era un hombre práctico, acostumbrado a resolver toda clase de problemas o por lo menos mantenerlos bajo estricto control, decidió traer un gato, y se lo regaló a su hija menor Camila.

Camila le daba leche en un platillo todas las mañanas antes de ir al colegio, y cuando llegaba a almorzar encontraba a su gato durmiendo.

-Tu gato me llena de pelos los sillones del salón - reclamaba mamá. - Dile que duerma en el patio.

Pero el gato no recibía órdenes ni consejos de nadie, como lo

hacen habitualmente los gatos del mundo entero. Más aún si se trata del gato del Gobernador. Camila pensaba: *Debe estar enfermo del estómago, le he dado demasiado leche, es por eso que siempre lo encuentro durmiendo.* Pamplinas. El gato era un trasnochador empedernido. Cuando todos en la casa se iban a acostar y apagaban las luces de los dormitorios, el minino saltaba por una muralla hacia los techos de la gran ciudad y se perdía en la noche cuajada de estrellas, mas, antes que saliera el Sol, llegaba a casa a exigir su desayuno.

No obstante su efímera presencia, en la casa había provocado gran revuelo en la colonia de ratones de la despensa. No recuerdo bien si porque la despensa en un principio estaba algo vacía o porque olieron al enemigo; el hecho es que los ratones decidieron mudarse de lugar y uno de ellos, que era el más tímido y propicio a la aventura, viajó de noche por el desierto, rumbo al Este, y llegó a los pies de las montañas rocosas donde viven esos curiosos animalitos que no son

ratones ni conejos, ni ardillas, pero sí, chinchillas.

Esa noche de luna llena se celebraba una gran fiesta chinchillesca y de todas las madrigueras, túneles y vericuetos en el interior de los macizos rocosos y peñascos, habían acudido a la sala subterránea del consejo una selecta sociedad de chinchillas de lomo aterciopelado (tan suave y agradable al tacto como una piel de chinchilla). Mientras la luna blanca y silenciosa se asomaba por encima del desierto, todas las chinchillas conversaban alborozadas sobre las últimas novedades del año y especialmente del nacimiento de sus nuevos hijos.

Esta fiesta estaba preparada para el estreno en sociedad de las más jovencitas y es por esta razón cuando fue anunciado con golpe de patas la llegada del gran Duque Señor Perico Cola de Lima, nadie dudó que el ratón de Antofagasta (que venía huyendo de la casa del Gobernador por haber sentido olor a gato), era un importante

personaje de la colonia de chinchillas del Perú.

Algunas señoras chinchillas se imaginaron que era el mismo virrey del Perú que había sido invitado a la fiesta y creyeron de inmediato que de eso se trataba, recordaron el latir de sus corazones cuando habían sido jóvenes en tiempos pasados y que ahora les tocaba latir a los de sus bellas y delicadas hijas.

El pericote, que había llegado bastante cansado, polvoriento y maltratado, al darse cuenta de que el peligro estaba muy lejos, al recibir tan estupendo recibimiento sacudió el polvo de sus patas, se limpió los bigotes con sus manitos rosadas, se echó un poco de saliva entre las orejas y se peinó presuroso, y parándose con gracia en sus dos patitas entró lentamente al gran salón, saludando a todo el mundo y sonriendo hacia ambos lados.

El comentario fue unánime: Era una chinchilla de lo más fina... aunque algo extraña, diferente al resto; pero venía del Perú ¡y





nada menos que de Lima!

-Me llama la atención- comentó un “chinchillo” adulto y algo celoso- la cola del Virrey. O allá tienen la costumbre de afeitarse la cola o ¡nunca le ha crecido pelo! Y se puso a reír maliciosamente al compararla con la de los ordinarios ratones de los puertos.

El ratón, al pasar cerca de donde se hacía ese tipo de comentario, se sintió pillado y antes de caer en un natural pánico, se le ocurrió dar una alarmante noticia. Anunció que venía en nombre del Rey para alertar a todos de la cercanía del enemigo, el gato, que avanzaba desde el litoral con su ejército de gatunos para comerse a todas las chinchillas que encontrara a su paso. Esto causó tal revuelo que la fiesta fue interrumpida y se llamó a una reunión a todos los varones capaces de portar armas, para alistarse de inmediato en el regimiento de dragones. Los “chinchillos” se colocaron en la cintura unas armas y se pusieron a galopar por entre las rocas; como no

montaban a cabalgadura alguna, ellos mismos eran la cabalgadura y la infantería al mismo tiempo (por esa razón se llamaban dragones). El hecho es que empezaron a desfilar saltando en una pata, primero la izquierda y después con la derecha, delante de sus damas que los miraban con gran placer y admiración.

-¿Dónde está el enemigo?- le preguntaron al ratón.

-No lo sé con exactitud -respondió el pericote - pero está por llegar. Ensayemos mientras tanto una rápida retirada estratégica hacia las madrigueras.

¡Me parece muy bien! Exclamó un “chinchillo” perspicaz. Entramos todos pero tú te quedarás afuera, de centinela, mientras nosotros celebramos nuestra tradicional fiesta, y cuando el enemigo llegue tendrás la gentileza de avisarnos.

El ratón aceptó de buenas ganas su misión pero un duque no hace el oficio de centinela y fue descubierta su mentira. La verdad

tarde o temprano, al final se impone.

La fiesta duró hasta cuando salió el Sol y todos los festejantes salieron a calentarse con los primeros rayos de la mañana.

¿Y el Gran Duque Señor Perico Cola de Lima? ¿Dónde estaba?

Había desaparecido. Volvió a su tierra, pero no llegó a la casa del Gobernador sino a las bodegas de la Aduana.

En cuanto al gato de Camila, ya no dormía tanto y alisaba horas enteras su pelaje con su áspera lengua que hacía el papel de peineta.

-Está mejor- decía la niña ya no le cae mal la leche que le doy antes de ir al colegio.

El gato la observaba con sus grandes ojos luminosos al sol y ronroneaba.

¡Qué hermosa está mi niña! - comentaba para si - Cuánto ha crecido. En cuanto a mí, el tiempo pasa y estoy envejeciendo, me ha

salido un pelo blanco en el bigote y me están cansando un poco tantas trasnochadas.

Fin



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 154552. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.

# Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina